

Efecto Paideia y el campo de la salud: reflexiones sobre la relación entre el sujeto y el mundo de la vida¹

Gastao Wagner de Sousa Campos²

Resumen: este ensayo reflexiona sobre el modo como el Método Paideia lidia con la relación entre la constitución de sujetos y el mundo de la vida. Presenta algunos Núcleos Temáticos recomendados para analizar situaciones concretas. Discute criterios para evaluar la noción de desarrollo político o institucional. Comenta implicaciones de la adopción de esta metodología en el campo de la salud, específicamente para la práctica de la clínica o de la salud pública.

Palabras clave: educación en salud, gestión en salud y política social

EL MÉTODO PAIDEIA Y LA ACCIÓN DEL SUJETO EN EL MUNDO DE LA VIDA

Los sistemas políticos se articulan en tres instancias básicas: primero, el contrato social de fundación y re fundación de la sociedad; esto es, toda una red de leyes y de valores que componen las instituciones en una sociedad dada; segundo, el gobierno y otros dirigentes que realizan la “gestión” de la red de organizaciones que constituyen la Polis contemporánea; el Estado, las empresas públicas y privadas y otras organizaciones religiosas o comunitarias; tercero, los sujetos que viven según estas leyes y que utilizan o trabajan en estas organizaciones; o sea, individuos y colectivos organizados que forman movimientos sociales, la opinión pública y los grupos de interés.

El Método Paideia busca el perfeccionamiento de personas e instituciones. Opera, por lo tanto, directamente sobre esta tercera instancia de la Polis; o sea, se propone realizar un trabajo sistemático junto a los propios sujetos, ampliando su capacidad de actuar sobre el mundo que los rodea, particularmente sobre las instituciones y organizaciones.

El método tiene por objetivo aumentar la capacidad de comprensión y de intervención de las personas sobre el mundo y sobre sí mismos, contribuyendo para instituir procesos de construcción de sociedades con grados crecientes de democracia y de bienestar social.

Esta educación para la vida tendría como escuela la propia vida, mediante la construcción de modalidades de co-gestión, que permitan a los sujetos participar del comando de los procesos de trabajo, de educación, de intervención comunitaria e incluso, del cuidado de su propia salud. La gestión compartida de la clínica o de la salud pública se puede constituir también en un espacio donde se produzca ese efecto Paideia.

Paideia es, por lo tanto, una metodología para la educación de personas teniendo como objetivo la ampliación de su capacidad de analizar y de intervenir sobre el mundo. No se trata de una técnica neutra, el método sugerido se apoya en algunos valores y algunos

¹ Mayo de 2006, Campinas.

² Profesor de libre docencia del Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Facultad de Ciencias Médicas/UNICAMP.

criterios para balizar la política y la gestión. No exige espacios terapéuticos o pedagógicos especiales, como consultorios o escuelas; más allá que puede también ser implementado en estos lugares. El método Paideia, para ser realizado, depende de la constitución de espacios de co-gestión (definiendo la co gestión como el hecho de compartir el poder) y tiene la pretensión de ser empleado en el trabajo, en la gestión de organizaciones, proyectos o movimientos sociales.

Más allá que sea auto aplicable, dependiendo de la apropiación por un colectivo de sus conceptos fundamentales, el método resalta la importancia de ofertas externas para apoyar el cambio de personas o de grupos. Se trata de una metodología que busca construir condiciones favorables para la reflexión sobre la actuación de sujetos en el mundo, buscando siempre medios para que esa reflexión revierta sobre la imagen que los sujetos tienen de sí mismos. Busca el sentido fuerte del término *reflexividad*: el pensamiento volviendo sobre sí mismo, a partir de las evidencias recogidas en el mundo.

El concepto clásico de Paideia ya indicaba esta posibilidad, o sea, presuponía la existencia de un potencial de desarrollo de los seres y sociedades humanas que adoptasen principios y procedimientos de una educación integral de los sujetos (Jaeger; 1986). Ciudadanía (derechos), democracia participativa (Ágora) y Paidéia constituían la tríada imaginada por los atenienses, durante el período clásico, capaz de garantizarles el bien estar. El efecto Paidéia advendría de un trabajo interno, immanente a las personas. La ciudadanía y la democracia contemplarían los elementos trascendentes de cada individuo, los cuales constituirían un ambiente favorable al desarrollo integral de las personas. En aquella época la sociedad ateniense, en alguna medida, al pensar un proyecto de desarrollo, conseguía escapar de la falacia de optar por el individuo o por el colectivo; más aún, no tenía que elegir entre determinación estructural o determinación de la voluntad humana en la explicación del destino y de la historia. La democracia ateniense, en tesis, intentó apoyarse en esas dimensiones polares, y duró lo que fue posible (Stone; 2005).

El Método Paideia (Campos; 2000) busca medios para integrar estas dimensiones polares de la realidad: el mundo de la vida y los sujetos que intervienen sobre él al mismo tiempo en que sufren sus consecuencias. Para esto sugiere una metodología de análisis con énfasis en la interpretación de la acción práctica de los sujetos en el mundo. Con ese propósito, opera con algunos núcleos temáticos, algunos referentes al mundo, otros al sujeto.

Los núcleos temáticos referentes al mundo guardan una relación con los sujetos que hacen política, trabajan y viven en este mundo. Y viceversa. Así, la *finalidad* de la acción humana es uno de los núcleos temáticos centrales a ser analizados por los sujetos de la acción. ¿Con qué objetivos se elabora un política de salud dada, o se hace la gestión de los servicios públicos y/o se trabaja con personas portadoras de algún riesgo o de enfermedades?

Un segundo núcleo temático se refiere a los *medios* utilizados por los sujetos para conocer e intervenir en un contexto dado. ¿Cuál es el modo utilizado por los sujetos para realizar alguna tarea o implementar algún proyecto? En el fondo, es una pregunta sobre la capacidad de análisis y de intervención: ¿con que medios y métodos actúan la dirección de un hospital público, de un equipo o de una comunidad?

El tercer núcleo temático sería el *objeto* del cual los sujetos se encargan. ¿Sobre qué elementos de una situación dada estarían asumiendo responsabilidad? Al realizar un estudio o una intervención, las personas recortan pedazos de la realidad, esos fragmentos revelan el compromiso de esos sujetos.

El cuarto núcleo temático relativo al mundo de la vida es el análisis del *resultado* de las intervenciones humanas: ¿qué producto estaría produciendo tal o cual organización, o tal o cual movimiento, o tal proyecto?

Como se observa, estos cuatro núcleos temáticos constituyen una reutilización de las categorías sugeridas por Marx para el análisis del proceso de trabajo tal como aparece en “*El Capital*” (Marx [1818-1883]; 1985).

Por otro lado, los núcleos temáticos relativos al sujeto hablan respecto a su existencia en el mundo de la vida. Un núcleo temático central al método es el de *objeto de investimento*: los sujetos de la acción, ¿Qué afecto estarían depositando en el objeto o en el proyecto sobre el cual actúan, hacen política, gestión o trabajan? Un segundo, ¿qué capacidad tienen esos sujetos de la acción de establecer puentes con el interés de otros sujetos, mediante la *constitución de compromisos o de contratos*?³ Un tercer núcleo temático referente a los sujetos es el análisis de la *red de poderes* implicados en cada situación o contexto: ¿qué conflictos, qué institucionalidad y de qué modo se ejerce el control social entre los sujetos involucrados en un hospital público o espacio comunitario? Otro sería referente a los recursos de saber o de conocimiento, bien como de los *valores*, a los que los sujetos implicados en la acción tienen disponibilidad; esto es, un análisis de los referenciales culturales y tecnológicos de los que se valen los sujetos en un contexto concreto.

NÚCLEOS TEMÁTICOS PARA EL ANÁLISIS PAIDÉIA

RELATIVO AL MUNDO	RELATIVO AL SUJETO
Finalidad / OBJETIVO de la acción humana	OBJETO de investimento
RESULTADO / producto de la acción humana	Capacidad de establecer CONTRATOS y compromisos con OTROS
Medios de INTERVENCIÓN sobre el	Análisis de la red de PODER en cada

³ Indica la constitución de relaciones entre sujetos y las instituciones con las cuales conviven. Una articulación, dentro de un gradiente inmenso de posibilidades, entre deseos e intereses del sujeto, o del Grupo, y las imposiciones oriundas del mundo social en el que están viviendo. *Formación de compromiso*, de modo semejante al definido por el psicoanálisis, indica articulaciones en la que predominan movimientos inconscientes. Al contrario, *Construcción de Contratos* indica el predominio de movimientos deliberados, mediante procesos de análisis seguidos de intervención sobre los distintos planos de existencia. Los contratos son construidos por medio de procesos de co – gestión, de proyectos y de práctica política tomada en el sentido amplio. No hay pura formación de compromiso sin algún grado de interferencia contractual y viceversa: no hay contrato sin alguna formación previa de compromiso. Ambos implican conflicto y acuerdo, negociación y lucha, imposición y renuncia (N de la T. Definido en Campos, 2000: 233).

mundo	situación
OBJETO del cual se encarga	Mecanismos de control social
	Referencia cultural y ética

Realizar el recorrido analítico sugerido arriba no es una tarea simple. Al contrario, depende de apoyo externo y del establecimiento de una serie de condiciones objetivas, entre ellas la posibilidad de organizar espacios protegidos para la reflexión – ruedas; más aún, depende de la sustitución de la violencia como método para resolver conflictos, por procesos de negociación entre intereses y perspectivas distintas. El método Paidéia se propone contribuir para la democratización de las instituciones, pero, paradójicamente, depende bastante de la existencia de espacios democráticos en la institución.

CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS SEGÚN EL MÉTODO PAIDÉIA

El método Paidéia opera con la noción de que los cambios son inevitables. Esto es porque se afilia a la concepción del devenir, derivada de la perennidad de todo y de todos. Reconoce que los cambios sociales resultan de la interacción de una multiplicidad de factores, externos e internos a los sujetos. Una especie de dialéctica multifactorial, en la que no habría apenas tesis y antítesis seguidas de una inevitable y previsible síntesis; sino el cruzamiento de la influencia de múltiples factores que, al interactuar, modifican no solamente el resultado de esos procesos, sino también los propios factores involucrados en esta mezcla dialéctica que es la vida.

Pues bien, el método Paidéia es un recurso para colocar un poco de intencionalidad en ese caldero de cambios continuos.

¿Cuáles serían las finalidades en nombre de las cuales se justificaría esa búsqueda de intencionalidad por parte de los sujetos? Para una concepción teleológica, en general, las finalidades acostumbran ser los principales criterios utilizados para evaluar un acontecimiento.

Ya para la corriente pragmática, a la cual se afilian el pensamiento sistémico y cognitivo, tan en boga en el siglo XXI, los resultados serían los principales criterios para validar una concepción o una metodología de intervención (Nicola;2005). ¿Cuál serían los resultados en nombre de los cuales se justificaría la búsqueda de intencionalidad en la política, en la gestión, en el trabajo?

¿Con qué criterios, entonces, juzgar si una intervención busca tanto de perfeccionamiento o desarrollo de las personas e instituciones? ¿Qué sería desarrollo o perfeccionamiento de personas e instituciones? ¿Qué sería desarrollo político o social?

El concepto de desarrollo es moderno. Con el iluminismo se consolidó un fuerte sentimiento de que el progreso social sería posible, bien como un proceso acumulativo de pequeños cambios – caracterizando una perspectiva llamada de reformismo-, o bien como rupturas abruptas de estructuras que dificultasen el referido progreso – en un modo

revolucionario (Bobbio; 2000). De cualquier modo, se consolidó la idea de que habría más posibilidades de perfeccionamiento social, de evolución de lo más simple a lo más complejo, de lo injusto a lo justo, de la ignorancia a la sabiduría y de lo peor para lo mejor.

Varios pensadores considerados pos-modernos niegan esa trayectoria y rechazan la noción de progreso, retornando, en distintas variaciones, al concepto de eterno retorno elaborado por el filósofo Friedrich Nietzsche y, en consecuencia, a una re afirmación de la existencia de un grado importante de circularidad en la historia (Harvey; 1993), Jameson; 1996).

Toda una corriente de pensadores griegos, Heráclito entre ellos, pensaban la vida como un movimiento continuo, en un permanente cambio, llegando a forjar el concepto de “devenir” (Schuller;2001). Al contrario del pensamiento religioso oriental, que también describía la vida en flujos, esos filósofos griegos preveían la posibilidad de que el ser humano interfiriera en ese proceso. El hinduismo o el taoísmo atribuían un poder inmenso al destino, relegando un papel secundario en la historia a la iniciativa humana (Russel;1972). Todavía no aparece en Heráclito una ligazón orgánica entre ese perpetuo movimiento de cambio y la idea de que ese flujo conduciría a una evolución continua, o a un perfeccionamiento continuo de las instituciones o de las relaciones sociales. Esa noción de progreso, de hecho, aparece con mucha fuerza entre los iluministas. Entre los franceses enciclopedistas, en Kant y en Hegel particularmente. Habiendo elaborado éste último filósofo una síntesis entre la concepción dialéctica del devenir de Heráclito con la certeza iluminista de que, con el avance del conocimiento, habría un desarrollo de la sociedad en espiral, con idas y vueltas, pero siempre, en sentido de un conocimiento absoluto, de un Estado perfecto y del fin de la historia (Kojève;2002). El comunismo pre anunciado como paraíso terrestre es una consecuencia de esa concepción. Cuando todas las contradicciones económicas fuesen eliminadas, los seres humanos vivirían en armonía, organizados en una sociedad que garantizaría para cada ciudadano, gracias al desarrollo de los medios de producción y del perfeccionamiento de la máquina política, bienes y servicios en la exacta medida de sus necesidades.

A pesar de ser considerado uno de los fundadores de la modernidad, Freud identificaba una tendencia a la repetición en el comportamiento individual de los seres humanos, oponiéndose a ese optimismo que suponía el desarrollo lineal o en espiral ascendente de la vida en sociedad. Esa perspectiva aparece tanto cuando el reconocía la presencia de una dificultad, inherente a la naturaleza humana, de convivencia social, como cuando analizaba la estructuración de la personalidad individual. Habría un mal estar inevitable producido por las renuncias a las que obligaba el hecho de vivir en sociedad. Las leyes, las reglas y costumbres impondrían límites al deseo y a los impulsos agresivos individuales, sin esas restricciones la convivencia se dirigiría rápidamente para la barbarie y la mutua destrucción entre las personas. Mientras tanto, esas imposiciones provocarían mal estar, síntomas e incluso enfermedades entre las personas (Freud[1933];1976). Ese conflicto impediría tanto una evolución lineal de la sociedad como la posibilidad de alcanzar algún día una organización social tan armónica que eliminase ese patrón estructural de conflicto. Esa contradicción funcionaría como un dilema que reaparecería siempre en cualquier modalidad de organización social.

Al construir el concepto de “transferencia”, uno de los pilares de sustentación de la teoría y de la práctica psicoanalítica, el observó que sus pacientes tendían a relacionarse con él, reproduciendo el modo como se habían relacionado con las autoridades familiares en su primera infancia. Los pacientes harían una transferencia para el psicoanalista de conflictos y de afectos experimentados en el inicio de sus vidas, muchos de ellos relegados a un olvido profundo (Freud [1915];1969). Deleuze y Guattari criticaron esa concepción basada en la compulsión a la repetición, analizando que cada tentativa de repetición de una situación pasada fatalmente sería diferente a la anterior, considerando la diferencia entre los contextos y las personas involucradas (Deleuze & Guattari; 1972). De cualquier modo, habría que reconocer que, de hecho, hay una tendencia en las personas a pensar y actuar utilizando referencias del pasado. Si una persona aprendió a lidiar con la autoridad paterna de cierta manera, al confrontarse con otras autoridades, el profesor, el médico o el psicoanalista, se observa, de hecho, una tendencia a repetir el estilo de relación anterior. O de enfrentamiento abierto, o de simulación y de fuga de los embates, etc. Aun cuando es importante reconocer, como constataron Deleuze e Guattari, que las situaciones nunca serán equivalentes, no hay como dejar de constatar que hay situaciones análogas, inductoras de identificaciones y movimientos repetitivos del pensamiento y de la acción de los sujetos.

Trayendo esta discusión para el campo de la política, de la gestión y de la vida cotidiana, se podría también reconocer cierta circularidad en el funcionamiento social, aun cuando nunca haya un retorno a lo mismo de antes. Esa recurrencia, esa tendencia a la repetición, resultaría de la concentración de poder en determinados grupos o clases sociales, de la fuerza de las estructuras y de las instituciones interfiriendo en la visión de mundo y en la acción práctica de los sujetos. La ley, el orden de las fuerzas de la naturaleza y de las fuerzas productivas, la cultura, los valores, las costumbres y los hábitos actúan conformando el modo como piensan y viven los habitantes de cierto tiempo y de cierto territorio. El ser humano tiende a introyectar esas características externas, sean de la cultura, de la racionalidad económica o de valores predominantes en una época, transformándolas en elementos singulares de su propia subjetividad. Por eso parece tan difícil realizar cambios en la organización social.

De cualquier modo, conforme postulaban los dialécticos griegos y sus herederos iluministas, el ser humano no es inerte. Él interactúa con esas estructuras y con la naturaleza. El mito de Prometeo, el hombre que robó el fuego de los dioses, permitiendo la creación de la industria y ampliando los recursos necesarios a la protección y al confort de los humanos, representa esa potencia, esa posibilidad, ese imaginario (Diccionario de Mitos;1998).

Cabría, mientras tanto, dirigir una pregunta a ese mito: ¿qué llevaría a algunos a actuar como Prometeo y a otros no? ¿Prometer y no prometer a sí mismo y a los otros la felicidad? Prometeo desobedeció ordenes de los poderosos y, faltando el respeto a lo establecido por la tradición, consiguió el fuego para ser compartido con los semejantes, un comportamiento de desafío a la autoridad, de habilidad calculada para lograr su intento y de solidaridad en repartir el bien adquirido con la humanidad. Y él hizo todo eso con la certeza de que habría consecuencias, un precio a pagar en virtud de su preocupación con el colectivo y con la injusticia en la distribución de recursos importantes para la vida. ¿Existirían Prometeos en la vida real?

Esa pregunta dirigida al mito, en el fondo, resuena en otro interrogante: ¿cómo pueden los sujetos interferir en la historia? ¿Con qué recursos? Y en qué sentido: ¿egocéntrico o con algún grado de solidaridad? Los criterios, volvimos a ellos. ¿Cómo juzgar la política, la gestión, el trabajo y las acciones cotidianas?

El método Paidéia busca apoyar y, al mismo tiempo, evaluar el desarrollo de personas y de instituciones según tres criterios fundamentales:

1 - Reconocer que una de las finalidades principales de la política, de la gestión y del trabajo humano es la construcción de bienestar y de justicia social. Realzar la importancia de la defensa de la vida como un criterio de juicio para las acciones humanas. Introducir con énfasis el tema de la eficacia, cada vez más desplazado por el criterio de la eficiencia. En la sociedad contemporánea predomina la búsqueda incesante de mayor productividad, teniendo como objetivo aumentar la capacidad competitiva de los agentes (Harvey; 1993) y no necesariamente los valores de uso producidos. Usar el factor humano como analizador y balizador del gobierno, de la economía y de la política. Fundir el concepto de finalidad con el de resultado, finalismo y pragmatismo mezclados: ¿qué beneficios trae cada acción para la colectividad? ¿Qué sectores serán beneficiados?

El método Paideia propone traer para el centro de la discusión la repercusión de cada acción sobre la vida humana. Así, una economía que anduviera bien, pero el pueblo anduviera mal, sería desaprobada por ese criterio Paideia, que sería la capacidad de producir bienestar y justicia social. Un hospital estatal o privado debería, en primer lugar, ser evaluado por su capacidad de producir salud; en segundo, se consideraría su eficiencia, esto es, la mayor o menor capacidad de utilizar medios con racionalidad y economía.

Se observa en los últimos tiempos una degradación de la política y de la actividad económica. El ejercicio de la política ha colocado la lucha por el poder por delante del compromiso de gobernar a la Pólis de manera ecuánime y justa. Predomina un realismo político que considera ingenua cualquier postura que no traiga para el centro de la escena la conquista y mantenimiento del poder, tomadas como un fin en sí mismo. El pensamiento estratégico tendría esa base, el juego por el poder. Con eso, la protección social, la distribución de la renta, la seguridad pública, el modelo de gestión del campo de la salud o la educación, todo es sometido a la racionalidad de la lucha por el poder. El interés particular de grupos o de personas en concentrar poder ha predominado sobre el interés colectivo de tener gobiernos con capacidad de asegurar bien estar.

El método Paidéia no pregona, ni siquiera imagina posible, la organización social sin la disputa por el poder. Al contrario, esa disputa es esencial a la democracia. El problema ha sido el desplazamiento de énfasis. El poder sería un medio para el buen gobierno de la Polis, y no un fin en sí mismo. Aún cuando para algunos grupos o personas – políticos profesionales- participar del poder sea también un fin en sí mismo- al final, como ironizaba Henfil, “ellos precisan sobrevivir”-, la sociedad, por otro lado, también precisa construir contra poderes que limiten la agudeza de esas disputas. Desarrollar medios políticos- fuera del circuito profesional de la política- que obliguen a los poderosos a cumplir también con su responsabilidad con los otros, en este caso, con la mayoría.

Esa directriz indica un compromiso del método Paideia con la equidad; quiere decir, con el cambio y con la reforma de leyes, estructuras y posturas personales que refuerzan o sustentan cualquier forma de injusticia.

2 – La política, la gestión y el trabajo deberían ser juzgados también por su capacidad de construir los mayores coeficientes posibles de autonomía y de libertad para las personas e instituciones. Esto implica asegurar al individuo y a la colectividad la posibilidad de expresión de los deseos, intereses y valores particulares o singulares con la máxima libertad. Así como crear espacios donde esas diferencias, (además de percibidas, además de virem a tona) puedan ser objetos de compromisos y de contratos entre los actores sociales involucrados.

Para el método, autonomía no significa independencia o falta de compromiso absoluto. Al contrario, la ampliación de la autonomía depende de la capacidad del sujeto de reconocer y lidiar con la red de dependencia en la cual están todos inevitablemente sumergidos.

Esa directriz indica un compromiso del método con la democracia; o mejor, con la democratización de la vida en la sociedad y con una reforma amplia de los modos de hacer política y de gestionar. (Hay una apuesta en Acena – se) la posibilidad de limitar el poder de las autoridades- políticas, económicas, disciplinarias y otras- con contra – poderes oriundos de la ampliación de la capacidad de analizar y de intervenir de la mayoría de las personas.

3 – Asegurar la resolución de conflictos y la elaboración de contratos entre intereses y valores diferentes sin el uso de la violencia, mas gracias al uso de instrumentos de persuasión y de negociación. Tal vez fuese más realista afirmar: con el menor uso de violencia posible, ya que hay formas y formas de convencimiento y, una de ellas, la presión social, siempre incluye alguna forma de presión contra poderosos refractarios a dividir riqueza y poder, pero también contra explotados presionados a desistir de luchar por el cambio. Para muchos, eso podría ser considerado una forma de violencia;¿tal vez?

De cualquier modo, esa directriz enfatiza la necesidad de realizar un combate sistemático a la violencia y a las situaciones y condiciones que faciliten o posibiliten el uso de la violencia entre personas.

EL CAMPO DE LA SALUD Y EL MÉTODO PAIDEIA

El trabajo en salud, sea clínico o preventivo, tiene por objetivo alterar una situación considerada inadecuada; apuesta a un devenir, en un proceso de cambio. Implica, por lo tanto, la intervención activa de sujetos que van a movilizar recursos para alterar la situación negativa.

La Medicina y la Salud Pública tradicional consideran a las comunidades y grupos poblacionales como objetos a ser controlados o manipulados en función del saber clínico o epidemiológico; esto es, operan con un objeto reducido: la enfermedad en su expresión individual o poblacional. Como si no hubiese personas involucradas. El método Paideia

busca ampliar esa concepción del objeto de conocimiento y de intervención del campo de la salud: toma las enfermedades y problemas de salud en su expresión individual y colectiva, pero los toma encarnados en personas concretas. El método Paideia no descarta la importancia de la enfermedad, pero incorpora también la noción de problema de salud (situaciones que aumentan el riesgo y la vulnerabilidad de las personas), además de resaltar que no existe enfermedad, riesgo o vulnerabilidad separadas de personas concretas. En ese sentido, toma como objeto también la capacidad de intervención de las organizaciones y de los sujetos sobre esos problemas.

El método sugiere, por lo tanto, una ampliación del objeto de la clínica y de la salud colectiva; no hay una negación o sustitución radical del objeto tradicional de esas disciplinas, tal como algunos autores llegaron a recomendar. Al criticar la medicina tradicional, algunos autores sugirieron el abandono del concepto de enfermedad, que debería ser substituido por el salud. Para el método, el objeto es aquello de lo que se encarga para analizar e intervenir; por ejemplo (en el caso), el objeto del cual se encarga el sector salud es el riesgo, la vulnerabilidad y la propia enfermedad encarnadas en individuos y grupos concretos de personas.

Para el método Paideia la producción de salud sería la finalidad o el objetivo del trabajo, de los sistemas y de las políticas del area sanitaria. El objetivo ampliado de las políticas y de los sistemas sería la producción de salud, mediante intervenciones para prevenir enfermedades, promover situaciones y ambientes saludables, bien como medidas clínicas para recuperar y rehabilitar personas enfermas.

Además de eso, el método incorpora también como objetivo para la clínica y para la salud colectiva, la búsqueda permanente por ampliar el grado de autonomía de los sujetos usuarios de los servicios ofertados. Y este es un efecto típicamente Paideia, la ampliación de la autonomía de una persona depende siempre de la ampliación de su capacidad de comprender y de actuar sobre el mundo y sobre sí mismo.

Para el método Paideia, el objetivo del trabajo en salud sería, pues, la propia producción de salud, o sea, defender la vida, mediante políticas de protección social, pero también mediante una ampliación de la comprensión y de la capacidad de las personas para actuar de modo comunicativo y solidario. Con ese fin, es importante construir una capacidad para que esas personas identifiquen y trabajen temas que sean objeto de investimento para ellas mismas; o mejor, atiendan parcelas de su deseo e interés y que tengan significado y relevancia para su propia vida y para los pedazos de mundo implicados en ese contexto.

Junto con ese propósito, es fundamental la construcción de nuevas organizaciones y de una nueva sociabilidad que estimule y facilite la modificación de las relaciones entre los gobiernos, gestores, trabajadores de salud y de éstos con los usuarios.

La Medicina y la Salud Pública tradicionales también operan una reducción en relación con los medios de intervención. En salud hay medios de intervención volcados para el diagnóstico de la situación individual o colectiva, y otros dirigidos al momento de la terapéutica o de la intervención propiamente dicha sobre el contexto considerado inadecuado. En el momento del diagnóstico, hay una reducción cuando se practica una

objetivación positivista, tanto en el análisis epidemiológico (datos de mortalidad, morbilidad, evaluación de riesgo) cuanto en la clínica (datos de examen físico o evidencias resultantes de exámenes complementarios). El método Paideia sugiere una síntesis entre el saber clínico y epidemiológicos objetivos, y la historia del sujeto o del grupo poblacional, lo que incluye analizar la capacidad de intervención de esas personas sobre la producción de salud.

Esa síntesis entre evidencias objetivas y una narrativa subjetiva permitiría la composición de un texto más próximo a las características de la situación indeseada y sobre como ella viene siendo producida. En ese texto son utilizadas información epidemiológica, clínica y asistencial para describir el problema. Para identificar factores subjetivos, sociales y culturales involucrados con la producción del problema sanitario, valiéndose de la representación de los sujetos involucrados, valorizando su experiencia y su vivencia. Los datos para la composición de ese texto a ser analizado e interpretado pueden advenir de la observación empírica por parte del equipo; de su capacidad de escucha del discurso de los usuarios; de la recolección de conocimientos acumulados sobre el problema; de protocolos, programas, o de relatos de otras experiencias; datos sobre recursos y situación sanitaria.

La interpretación del texto es necesaria para orientar la toma de decisiones y definiciones de tareas, tanto para los profesionales como para los usuarios o red de apoyo. La interpretación depende de la capacidad de elaborar modelos explicativos para la producción del problema y de que se puedan construir modos de interferir en el problema de forma de atenuarlo o erradicarlo. Las directrices políticas y los valores vigentes en cada situación deben ser incorporados en ese diagnóstico.

En el momento terapéutico o de acción sobre la situación de riesgo, también se practica una reducción de la perspectiva en la clínica y en la salud pública tradicionales. En general se opera con la vigilancia epidemiológica y sanitaria, y con remedios o cirugías en la clínica. Para el método Paideia sería necesaria una ampliación; claro que es necesario realizar esos procedimientos cuando son necesarios pero, además de eso, incorporar en el proyecto terapéutico o de intervención acciones que tienen por objetivo reorganizar la atención de la salud y la estructuración social, así como procedimientos para la ampliación del saber y capacidad de cuidado de las personas, familias y de la comunidad.

Para que esa línea de trabajo sea posible es fundamental adoptar la gestión compartida del proyecto terapéutico individual o del proyecto de salud pública. La gestión compartida de la clínica y de la salud colectiva altera la postura y el papel del equipo de salud y de los servicios, que deberían pasar a funcionar como apoyo. La construcción de objetos de investimento, esto es, construir sentido y significado para el trabajo en salud conjunto, es uno de los caminos de la ampliación de las posibilidades de intervención del equipo de salud. Esto es así porque la constitución de objetos de investimento nunca ocurre por acción unilateral de los profesionales, depende siempre de la participación activa de los usuarios.

La gestión compartida de la clínica y de la salud colectiva es un medio para la construcción de voluntad de cambio, así como de un bloque de sujetos comprometidos, en distintos grados, con un proyecto terapéutico individual o sanitario, conforme fuera el caso en cuestión. El método procura identificar los sujetos y organizaciones potencialmente

implicadas con el proyecto: usuarios interesados, equipos profesionales, red social de apoyo, así como grupos con intereses contrarios y posibles opositores al proyecto.

La creación de Ruedas –espacios colectivos⁴ entre sujetos implicados con el proyecto es un paso metodológico importante, de esa interacción es que deberían surgir los problemas prioritarios a ser enfrentados: algunos ofertados por el equipo profesional y otros demandados por los propios usuarios. Las ofertas de los profesionales se basan en el conocimiento clínico y epidemiológico, así como en los núcleos temáticos que ya hemos descrito. La gestión compartida de la clínica o del proyecto sanitario depende de la construcción de contratos entre profesionales, usuarios y otras personas involucradas con el problema o con organizaciones de la red de apoyo. Es obvio que los papeles y responsabilidades de los diferentes sujetos implicados son distintos y deben quedar explicitados. De esa interpretación deben surgir tareas para los diferentes actores sociales: intervenciones clínicas, epidemiológicas, pedagógicas, directivas para reorganizar la atención de la salud y para producir modificaciones en el ambiente u organización social. La definición de los sujetos responsables y de los implicados en cada tarea depende de sus roles profesionales y del compromiso (o implicación) de cada uno con la situación.

Para el funcionamiento reflexivo es importante que se realice, de modo sistemático, el análisis de la sustentabilidad y de los resultados de esas intervenciones. Esa reflexión sobre la práctica es un excelente instrumento para disminuir las resistencias estructurales de cada sujeto, así como también es importante para la redefinición del diagnóstico, de la interpretación y de la red de tareas anteriormente definidas.

Para finalizar este ensayo, vale la pena repetir: difícilmente habrá un proyecto compartido, alguna forma de co-gestión, sin la construcción de objetos de investimento que motiven a los usuarios, equipos y redes de apoyo a salir de si mismos sin abandonarse.

Referencias bibliográficas

- Bobbio, Norberto. **Teoria geral da política: a filosofia política e as lição dos clássicos;** organização de Michelangelo Bovero e tradução de Daniela B. Versiani. Rio de Janeiro, editora Campus; 2000.
- Campos, Gastão Wagner S. **Um método para análise e co-gestão de coletivos;** tradução de Adail U. Sobral e Maria S. Gonçalves. São Paulo, editora Hucitec; 2000.

⁴ Espacio colectivo es un *lugar* y un *tiempo* específico en el que ocurren encuentros entre sujetos, construyéndose oportunidades para *el análisis y la toma de decisiones* sobre temas relevantes. El Método de la Rueda se propone construir activamente espacios con estas finalidades, integrándolos en un sistema de gestión participativa según cuatro planos: dos estructurados e inscriptos en los organigramas de las organizaciones – los *consejos de co – gestión* y los *colegiados de gestión*; y otros dos de carácter eventual y dependientes del contexto y de la necesidad – dispositivos eventuales (talleres, asambleas, seminarios, etc.) y encuentros cotidianos entre distintos sujetos teniendo como objetivo el análisis y la toma de decisiones (N de la T. Tomado de Campos, 2000:232).

- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. *O anti-Édipo: capitalismo e esquizofrenia*; tradução de Georges Lamazière. Rio de Janeiro, editora Imago; 1976.
- *Dicionário de mitos literários*, organizado por Pierre Brunel, tradução de Carlos Sussekind. Rio de Janeiro, editora José Olympio; segunda edição, 1998.
- Freud, Sigmund (1933). *Por que a guerra (Einstein e Freud)* in: Edição Standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, vol XXII: p:237-245. Rio de Janeiro, editora Imago; 1976.
- Freud, Sigmund (1915). *Observações sobre o amor transferencial (novos recomendações sobre a técnica da psicanálise)* in: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, vol XII; p: 207-222. Rio de Janeiro, editora Imago; 1969.
- Harvey, David. **Condição pós-moderna**. São Paulo, edições Loyola; 1993.
- Jameson, Frederic. **Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio**; tradução de Maria Elisa Cevalco. São Paulo, editora Ática; 1996.
- Kojève, Alexandre. **Introdução à leitura de Hegel**; tradução de Estela de Santos Abreu. Rio de Janeiro, editora Contraponto; 2002.
- Marx, Karl (1818-1883). **O capital: crítica da economia política**; tradução de Regis Barbosa & Flávio R. Kothe, segunda edição. São Paulo, editora Nova Cultura; 1985.
- Nicola, Ubaldo. **Antologia ilustrada de filosofia: das origens à idade moderna**; tradução de Maria M. de Luca. São Paulo, editora Globo; 2005.
- Russell, Bertrand. **A history of western philosophy**. New York, published by Simon & Schuster; 1972.
- Schüler, Donaldo. **Heráclito e seu (dis)curso**. Porto Alegre, editora L&PM; 2001.
- Stone, I.F. **O julgamento de Sócrates**; tradução de Paulo Henrique Britto. São Paulo, editora Companhia das Letras; 2005.